

# Editorial

## Ferias, autonomías y elecciones

**C**UANDO estas líneas vean la luz, la II Feria de Artesanía Castellano-Manchega habrá sido clausurada. La valoración que, a posteriori, podemos realizar es globalmente positiva. Ha existido un importante aumento de expositores concurrentes, también lo ha sido el de el número de visitantes. Todo ello a pesar del alto coste que ha supuesto para el expositor modesto: 2.000 ptas. por metro y día, así como el pago de entrada por parte de los visitantes.

Quien hay visitado esta II FARCAMA, en el recinto del Hospital Tavera, ha podido comprobar lo poco real de la denominación, lo poco que responde a la realidad. No nos parece criticable el que hayan concurrido a la Feria grandes industrias de la región, pero si nos lo parece el llamar de artesanía a una Feria a la que concurren grandes empresas, cuya tecnología hace tiempo que dejó de ser artesanal. También nos lo parece el que los costes de instalación supongan un obstáculo para la concurrencia de pequeños artesanos a la que dice ser su feria.

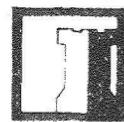
No deja de ser un logro para nuestro "hacerse respetar" el que el Ministro de Cultura y no una ilustre dama viniese a inaugurar la Feria. Los informadores recordamos aún las dos horas que se hizo esperar la hoy Duquesa de Suarez, en la edición ferial del pasado año, así como el bochorno pasado, al ser casi empujados, políticos, periodistas e invitados al salón de discursos. Nuestros políticos no estuvieron entonces a la altura de la seriedad que requiere el ejercicio de la actividad política emanada de la legitimidad popular. Es poco probable que lo anterior le hubiera ocurrido al Honorable Tarradellas, por poner un ejemplo.

Esta II FARCAMA bien puede ser un motivo de reflexión sobre nuestro incierto porvenir autonómico, armonizado, eso sí, por la contestada Ley Orgánica de Amortización del Proceso Autonómico. Tiene la Feria un indudable trasfondo político, pues una de sus metas fundacionales es la creación de una inexistente conciencia regional y menos regionalista. Pero difícilmente puede crearse algo por este camino; serán la historia común, el hermanamiento en el subdesarrollo cultural y económico, los que, quizás, puedan ir fomentando un regionalismo que no existe, en unas provincias que solo tienen de historia común reciente el haber sido agrupadas como "sobrantes de tintera" por la autonómica cabeza del hoy andalucista Manuel Clavero Arevalo. Es cuando menos risible, el pensar que se despertará la conciencia castellano-manchega en una mujer toledana o conquense por que adquiera en la feria un abrigo de piel de chinchillas fabricado en Molina de Aragón.

La Feria de Artesanía Castellano-Manchega supone, justo es reconocerlo, un esfuerzo, encaminado a potenciar la comercialización de los productos de la rica y variopinta industria y artesanía castellano-manchega. El trabajo realizado por el pequeño Comité Ejecutivo, -el real y no oficial- de la Feria, fue el pasado año y lo es este, impropio. A veces su entusiasmo ha chocado con la incomprensión de las altas esferas de la Administración, ya sea provincial, regional o central. Sin embargo, la Feria es exhibida, sin pudor, como un logro político por el partido que gobierna nuestra provincia y nuestra región. En los Comités organizadores no le ha sido dado el participar al principal partido de la oposición. Será la UCD quien rentabilice políticamente, por ahora, la FARCAMA. Los discursos inaugurales fueron claramente electorales, lo cual es un síntoma de no sabemos que presagios. Esperemos los acontecimientos.

Este periódico mantiene una línea independiente. En función de ello la dirección respeta en todo momento la diversa opinión de sus colaboradores no solidarizándose, necesariamente con los conceptos y opiniones expresados en artículos que no sean estrictamente editoriales

## 5 provincias en busca de Región.



## Conciencia regional

Son pocos los que se han mostrado radicalmente contrarios a la creación de la comunidad autónoma Castilla-La Mancha. Los partidos políticos mayoritarios están de acuerdo sobre la necesidad de esta autonomía y la denuncia que se le hace de "artificialidad" no encuentra un eco popular lo bastante fuerte como para hacerla peligrar. No les falta razón a estos críticos cuando dicen que las cinco provincias no se sienten unitariamente región; pero no aportan ninguna alternativa viable a este estado de cosas. Y esto es porque no la hay.

Gonzalo Payo, cuando presentó el estatuto de autonomía elaborado por su partido, dijo: "Todos somos conscientes de la necesidad de dar un cauce a la tensión anticentralista palpable en gran número de lugares de la geografía española. Y es claro, también, que en mayor o menor medida existe una crisis del modelo centralista de estado en todo el mundo occidental". En este párrafo se señalan las dos causas por las que la autonomía es además de necesaria, inevitable. Por la corriente de opinión anticentralista que empezó a desarrollarse, a nivel nacional, en los últimos tiempos de la dictadura. Porque el modelo centralista es prácticamente insostenible ya en occidente y por tanto estamos asistiendo a una transformación del modelo de estado en el que estamos insertos.

Claro está que en los lugares donde existía una tradición nacionalista como en Euskadi y Catalunya este anticentralismo era la resultante de un deseo de autonomía concreto y de la conciencia de vivir en un "país" propio dentro del País. Sin embargo en zonas como la nuestra el deseo de autonomía es algo mucho más "difuso":

la autonomía es una forma de no ser "menos que..." y se presenta como un sistema que puede elevar el nivel de vida regional.

Así pues —seamos lo que seamos— no podemos ser los últimos. No cabe duda de que a la mayoría le parece bien que "nos den" la autonomía pero eso que llamamos Castilla-La Mancha sólo le provoca indiferencia. "Bueno si es necesario que entre la autonomía sin dar mucho jaleo— y cuando entre que cierre la puerta" parece decir la población castellano-manchega. Esto provoca la indignación de unos cuantos próceres que no comprenden que se le falte así al respeto a algo tan importante. Y es que son los políticos de profesión los primeros que han adquirido "conciencia regional": porque están en contacto con el tema y porque son ellos los que han puesto en marcha el cotarro.

Eso sí, hay que reconocer que "marcha" si que le han dado porque la cuestión ha ido rápida. Con envidiable talante democrático los dirigentes centristas encontraron una buena manera de evitar complicaciones y retrasos innecesarios a la hora de conseguir que tuvieramos un estatuto.

Lo malo es que la conciencia regional no aparece con la velocidad requerida por más que se le ponga también el sello de "urgente".

La cuestión de las conciencias regionales es compleja pero creo que se le puede dar la razón a Juan Beneyto cuando habla de que Castilla "ha desparramado su identidad". Castilla sufre una paulatina despoblación desde hace siglos. Así como Euskadi y Catalunya se vuelven hacia sí mismos descubriendo valores autóctonos, Castilla ha estado siempre proyectada hacia fuera. De ahí ese "desparrame de identidad".

Castilla y La Mancha arrastran una pobreza secular y la emigración ha sido —y es— la única posibilidad de supervivencia para muchos. Ahora se habla de nuestra falta de "conciencia regional" como si se hablase de desamor. Es cierto que padecemos de un cierto localismo que nos impide sentir como "nuestro" algo que ni siquiera hemos pedido. Pero eso no significa que la conciencia regional no vaya a aparecer nunca.

No basta, desde luego, con repetir una y otra vez que hace falta esa conciencia, que es necesaria y que es posible. Más bien habrá que aprovechar las oportunidades en que puede surgir, en que los castellano-manchegos sientan que tienen su destino en sus manos, que la región es posible y que muchos problemas pueden solucionarse en ella. La elaboración del estatuto fue una oportunidad: el amplio debate que muchos esperaban y la participación popular brillaron por su ausencia. Las cosas se hacen desde arriba y no es extraño que los espectadores se pregunten —con la habitual mezcla de pesimismo y desconfianza de los escarmentados— qué nuevo juego es este que se traen entre manos los de siempre y qué estarán tramando con esto de Castilla-La Mancha.

Ahora, cuando la Comunidad Autónoma está a la vuelta de la esquina, se nos habla de "crear" conciencia como si esto fuera cosa de magia o ingeniería. Entre símiles —un tanto burdos— del despotismo ilustrado y clubs liberales —Stuart Mill no se hubiera apuntado— parece que estuvieramos en el siglo de las luces.

Por: Juan Carlos ROMERO

